



GUIDO MINOLETTI: PASÓ DE CATÓLICO A AGNÓSTICO HASTA QUE FUE SALVADO POR CRISTO

Por Hermógenes Carril Torres

El prestigioso director de coros cuenta cómo conoció verdaderamente a Dios, además de su relación con la música y cómo Johann Sebastián Bach influyó en este acercamiento a lo trascendente de la vida.

Tuvo que cambiar sus esquemas mentales, porque sabía que no podía conocer la salvación haciendo deducciones lógicas, sino que debía llegar por otra vía, o sea, abrirse a lo espiritual. Eso le ha producido una sensación muy curiosa, muy profunda, que califica como un estado de semienamoramiento.

Su presencia inspira respeto, pero su voz amable infunde confianza. Pocos podrían aseverar que están ante la presencia de uno de los más reconocidos maestros que ha estado a cargo de los más importantes coros del país y varias agrupaciones extranjeras.

Guido Minoletti Scaramelli nació en 1937, pero desde los 18 años ha estado vinculado a la actividad coral, y sigue ahora con un gran entusiasmo dirigiendo al coro de la iglesia Asamblea de Dios Autónoma. También está a cargo, junto a Víctor Riveros, de un proyecto de coro varonil interdenominacional en nuestra capital.

- Guido, ¿a qué edad conoció al Señor?

- (Se sonríe). Me crié en un hogar católico, estuve en un colegio católico y me consideré católico hasta el momento en que estudié en la Universidad. Después empezaron las dudas, las preguntas y el ajeteo propio de las cosas de la Universidad; creo que le pasa a mucha gente. Ahí me aparté de todo y sencillamente no seguí creyendo y más adelante con los años descubrí que mi posición era agnóstico, o sea, entendiendo por agnóstico la persona que se declara incompetente, incapaz de saber qué es lo que pasa.

Yo hago una distinción muy seria que no siempre se hace, una cosa es ser agnóstico y otra es ser ateo. Siempre creí que había un Dios, que había alguien... busqué hartito... tuve inquietudes y leía mucho.

Después, en mi matrimonio con Raquel, tuve un tema de conversación durante mucho tiempo con ella, preguntándole cosas, discutiéndole cosas, con mi hija también, pero más con mi esposa, pero también me tocó conocer a mucha gente que se me acercó en mis cursos por acá, por allá, incluso en el extranjero. Se me acercaba y me hablaba y preguntaba: ¿Usted no cree?...

Todo eso, más la música, en especial mi contacto con la música religiosa, sobre todo como tú sabes con Bach, me iba tirando al suelo, como quien dice, botando. Leí algunos libros que me dejaron una huella bastante importante. También venía de vez en cuando al templo, a alguna reunión por alguna razón y hubo un momento en que los hermanos de la iglesia estuvieron con nosotros en la casa ayudándonos cuando tuvimos una inundación durante un invierno.

Después me pidieron que les viniera a ayudar con el coro y así, de a poquito, fui acercándome cada vez más, hasta que hicimos un retiro en la parcela de la iglesia, entonces ahí decidí que iba a venir al templo. Así di otro paso más.

Seguí viniendo a la iglesia, a las reuniones hasta que de repente dije: Ya, me voy a bautizar, o sea, sentí que ya estaba dando un paso para entrar, o sea, poner el pie en el umbral, pasadito de la puerta. Desde que decidí bautizarme, pienso que he ido creciendo de a poco y espero seguir creciendo mucho más todavía.

- Al mirar su vida anterior y la de ahora, ¿qué puede decir de vivir con Cristo cada día?

- Hay varias cosas que han cambiado, a pesar de que el "hombre viejo" es duro de morir a palos, por más que trato (ríe), y hay muchas cosas que salen inevitablemente. Imagínate que yo llegué a la iglesia después de los 60 años, así es que son muchísimos años de malos hábitos. Desde luego, para ingresar tuve que cambiar mis esquemas mentales, es decir, tuve que decir: a esto no voy a llegar haciendo deducciones lógicas, tengo que llegar por otra vía, o sea, abríme a lo trascendental, a lo no material, a lo espiritual, entrar a otra dimensión, y eso me ha producido una sensación muy curiosa, muy profunda. Es un estado de semienamoramiento, o sea, esa vaga sensación misteriosa que uno tiene adentro que sabe que ahí está la cosa, pero que no sabe cómo expresarlo.

Esa es mi sensación, me siento vinculado, me siento de adentro, del fondo y cada día lo percibo con más fuerza y en eso estamos trabajando, en lo que se pueda, en el tiempo que se pueda, buscar, leer, escudriñar, pensar...

El testimonio de Bach

- Usted ha tenido un contacto muy fuerte con la música y Dios, a través de Johann Sebastian Bach, ¿qué tiene este compositor que le provoca ese acercamiento?

- Mi contacto con la música me llevó a darme cuenta de la grandeza de Bach como compositor, que no es algo que cualquier persona puede llegar a conocer. Al introducirme en su música, comencé a maravillarme de que ahí hay una mano más allá de la capacidad humana. Llegué a la convicción de que Bach trabajaba con la asistencia divina, porque él, de hecho, era profundamente cristiano y todo lo hacía para la gloria de Dios y lo ponía en sus partituras y siempre las firmaba "para la gloria de Dios", "para mayor gloria de Dios" y no sólo era una cuestión de palabras, sino que uno percibe la dedicación que le ponía a cada trozo de música que componía fuese para la Iglesia, o no, porque aunque no fuera para la Iglesia, igual lo componía para la gloria de Dios.

Hay tal meticulosidad, hay tal dominio de la materia musical, de la construcción, que es un pequeño creador y uno vislumbra la mano de Dios detrás de eso. La Pasión según San Mateo, en especial es para mí una obra que me ha tocado profundamente, que siempre me saca lágrimas, y me he dado cuenta que lo mismo le sucede también a otras personas, cristianas o no, incluso a muchas que no han llegado a convertirse. Hay gente que ha dicho que Bach las ha tenido al borde de la fe, entonces no es un fenómeno mío, no más, sino que parece que es algo propio de este grandioso compositor.

La vida en un pentagrama

- ¿Cómo comenzó su trabajo en coros?

- Mirado desde ahora, desde este momento, desde este punto, uno ve el camino que Dios me tenía trazado. Era una parte de todo el engranaje que me encaminaba a la iglesia.... Cuando estaba en el colegio, cuando era chico comencé a estudiar violín después de insistir mucho con mis padres. Tenía una vocación que me salía de adentro. Yo tenía parientes músicos, pero en mi familia no eran músicos hasta que logré que me pusieran un profesor de violín, porque estaba muy crecido para el Conservatorio, adonde debí entrar de niño, así es que no tenía ninguna perspectiva en la música, y debía seguir otra carrera.

Por varias razones, que sería largo explicar, opté por la Odontología y cuando estaba en las vacaciones entre el primer y segundo años se me ocurrió meterme a un curso de verano que dictaba Mario Baeza sobre dirección coral y ahí aprendí los gajes de este oficio. Hubo un momento en que se me acercó y me dijo: Oiga, usted tiene condiciones. ¿A qué se dedica? Le respondí estudio Odontología. ¿Por qué no hace un coro en su Escuela? Bueno, le dije y agarré a mis compañeros y formé un coro en la Escuela Dental. En la primera presentación que hicimos en un acto tuvo un éxito tan grande que me sorprendí yo mismo. Y de ahí no he parado más. Egresé, seguía trabajando en mi profesión y estudiaba música, a fondo, porque antes lo hacía a ratitos, cuando podía en la Escuela.

Más tarde, entré como integrante al coro de la Universidad de Chile para aprender, mientras tanto, ejercía mi profesión y seguía estudiando y no he parado hasta hoy día. Al año siguiente se abrió una plaza de ayudante, concursé y me la gané. Luego me dieron un cargo de director asistente, después me pasaron una parte del coro e incluso salimos en una gira. Sin embargo, seguía estudiando, ya que

en la Universidad Católica se había abierto un Conservatorio que permitía estudiar música en general. Llegó un momento en que en la Universidad de Chile me dijeron: Bueno, tú te formaste así, por tu cuenta un poco, y te vamos a mandar a estudiar al extranjero, e incluso me pusieron algunos profesores particulares para prepararme y me conseguí una beca Fulbright y me fui a Estados Unidos, donde estuve un año, entre el 68 y el 69.

Con eso quedé “requetemetido” en esta cuestión y dejé la Odontología en poco tiempo, hasta el momento en que me pude mantener dirigiendo coros.

Además de ser director de una parte del coro de la Universidad de Chile, después dirigí otros coros afuera, ya que estuve un año y medio en Venezuela, y cuando volví fundé otras agrupaciones y hasta retorné al que había sido mi coro inicial, pero ahora como director del coro completo, no sólo de una parte. Estuve 10 años en eso hasta que hace poco jubilé.

- Usted forma una pareja muy especial con su esposa, la hermana Raquel Duarte, ¿cuál ha sido la importancia de ella en su acercamiento a Dios?

- Ella ha sido vital, pero para ella también fue vital haberse casado conmigo, porque ella venía de Paraguay, con una formación absolutamente católica y acá al llegar a Chile se encontró con determinadas circunstancias por las que dejó su catolicismo y se inclinó por ser evangélica. Si hubiese estado en Paraguay habría seguido siendo católica, así es que los dos nos influimos mutuamente. Además, ella se hizo evangélica acá y después de muchos años me trajo a la iglesia, así es que es obvio que fue muy importante y sigue siéndolo.

- ¿Cómo resuelven las diferencias musicales que puedan tener como directores del coro de la iglesia capitalina?

- De repente no es fácil, porque a veces hay puntos un poco encontrados, pero son gajes que no han alcanzado a ser críticos, hasta ahora.

- Usted ha dicho que el coro de la iglesia es “un milagro”, ya que está compuesto por personas que no son profesionales, ¿qué significa eso?

- (Se ríe). El milagro se produce cuando canta en la reunión. Obviamente, la gran mayoría de la gente no tiene una voz que podría usarse en un coro secular, o sea muy seleccionada. Estos hermanos son personas que cantan, simplemente, y como en su mayoría no sabe música hay que trabajar mucho más. Pero hay una cosa muy especial, ellos le ponen mucho empeño y progresan mucho, y por sobre todo, en el momento de la reunión el coro sufre, la mayoría de las veces, lo que llamo un milagro, un resultado más allá de lo que uno podría esperar, de acuerdo a lo que hemos trabajado. En lo técnico no es una gran cosa, pero tienen una gran fuerza espiritual, que se supera técnicamente en muchos momentos y ese milagro es el que se produce en las reuniones. Para mí eso es nuevo, rara vez o muy pocas veces, sentí esa sensación en algún coro que dirigí en que se producía una situación en la que el coro cantaba de una manera distinta a como lo había hecho en los ensayos, acá pasa todos los domingos que cantamos.

Equilibrio frente a la actual música cristiana

- ¿Cuál es su parecer frente a la aparición de nuevas tendencias musicales dentro de la iglesia?

- Al conversar con gente de otras partes y leyendo incluso artículos de Estados Unidos, parece que en todas partes está pasando lo mismo. Hay un sector importante de gente, sobre todo de más edad, que se siente identificado con los himnos, con la música tradicional de la iglesia y hay otro sector, sobre todo entre los jóvenes, que quiere buscar una música muy nueva e incluso dejar de lado, diría yo, todo ese tesoro musical inmenso que existe de siglos.

Pienso que la postura más adecuada podría ser la intermedia, es decir que hubiera para todos, o sea, un poco de cada cosa, no sólo de una ni sólo de la otra.

Yo también entiendo que los jóvenes nacieron en otro mundo, viven en un mundo diferente que nosotros no vivimos y para ellos la música es distinta y con esa música quieren alabar a Dios y no los podemos obligar a usar una música que ellos sienten de otra época, pero tampoco nos tienen que impedir que nosotros hagamos la otra música.

- Sin embargo, hay quienes dicen que hay una música de Dios, y otra que no es de Dios, para usted ¿es muy facilista este tipo de distinciones?

- Encuentro que es complicado, complejo, no es sencillo. No se puede llegar y dar opiniones tan tajantes y precisas respecto de determinada música. A través del tiempo siempre ha existido esa diferencia de opinión entre quienes piensan que la música de la iglesia tiene que tener una característica muy distinta de la del mundo, y otros que dicen que no, que tiene que usarse la misma música con otra intención y eso no creo que se vaya a resolver, creo que es inevitable.

Aprendí que los primeros cristianos rechazaban toda música, porque ellos tenían una música que venía de su herencia judía y traían sus cantos, y no aceptaban los cantos ni los instrumentos de los romanos, sencillamente no los usaban, y parece que eso se trató de mantener durante muchos siglos, pero inevitablemente se fue metiendo la idea de lo nuevo, de las nuevas sonoridades, de nuevos instrumentos. Siempre hay voces que se oponen y otros que siguen, pero siempre van ganando quienes dicen que hay que introducir cosas nuevas. Yo, en este momento, siento mi afinidad propia por determinado tipo de música y cierta indiferencia, o sea que no me llega y no me pasa nada con una música más bulliciosa que es la que se está usando, generalmente, con estilo "rock" en las iglesias, pero hasta ahora, yo no me atrevo a decir que porque yo siento eso tenga que ser así. Esa es mi postura, es mi sensación y respeto a quienes piensan todo lo contrario, porque les llega y les llena.

- Pero hay algunos especialistas que dicen ciertos tipos de compases y armonías podrían ser turbios...

- Yo siento, desde mi punto de vista, que la música de la iglesia tiene que tener algo distinto, esa es mi postura, pero insisto, respeto otras posiciones. A mí me llegan determinadas armonías, determinada música, pero yo también observo que hay otras personas a las que a lo mejor la música que a mí me llega no les dice nada, y otra música les dice cosas y que a mí no me dice nada. He pensado mucho en la materia, he pasado por muchos puntos de vista, y la última conclusión es que no puedo dar mi opinión tajante. Creo que hay cierta música que ha sido demasiado usada con fines muy mundanos y está asociada muy a lo mundano, y de repente me cuesta sentir que está vinculada a Dios, pero eso me pasa a mí. Me han dejado sorprendido las personas que piensan de otra manera y no dudo de su fe, ni de su postura dentro de la doctrina, y eso me deja un poco descolocado.

- Usted dice que sigue estudiando música...

- Es que uno no para nunca y depende del interés que cada persona tiene. En primer lugar, en lo específico de dirigir coros, en apariencia es una actividad muy sencilla, lamentablemente, todo el mundo la ve así desde afuera, por eso los directores de coro, y a veces los músicos no nos consideran mucho y los que pagan los sueldos para los directores de coro, tampoco (se ríe). Dicen, "total es un director de coro", pero cuando uno se mete se da cuenta que esto es mucho más difícil de lo que parece. Sacarle la voz a la gente, que canten bien, que afinen, que sigan las indicaciones, tratar de conseguir un resultado musical de la gente es tremendamente difícil, por eso es que siempre hay que estar estudiando. Esa es una parte, y la otra, es la música misma que tiene mucho campo. Claro que a mí no me interesa solamente la dirección de coros, sino también estudiar cosas musicológicas e historia de la música, entre otras materias.

Lo trascendente

- ¿Cuáles son los temas que le hacen pensar más de la cuenta?

- (Duda un poco) Es complicada la pregunta,... Siento que me gustaría tener más tiempo, aunque por otra parte me enoja conmigo mismo, por no hacerme más tiempo para dedicarme más a fondo a escudriñar las Escrituras. Hay muchos temas generales de la doctrina que necesito todavía aclarar, situaciones que me resultan un poco confusas y son temas que me están asaltando permanentemente: cuánto hay de libre albedrío, cuánto hay de predestinación, qué pasa con la salvación de personas que viven en otras culturas.

Me inquieta mucho la situación del mundo actual, todo lo que estamos viendo, la cantidad de fuerzas sombrías que existe, las que me da la impresión aumentarán y las cuales parecen inevitables, pero también aparece por otro lado la aseveración: pero si así estaba escrito. Todo eso, uno lo está pensando, confrontando con la realidad, con las profecías de la Biblia, cómo se cumplen, cómo está el mundo cambiando, para dónde vamos, qué pasará, cuán va a aparecer el Anticristo, son temas que siempre están presentes en el pensamiento y en las conversaciones.

- ¿Cree que la venida de Cristo está demasiado cerca?

- En ese sentido soy muy cauto. He observado muchas cosas en la historia por los años que he vivido, las que parecían inminentes y no pasaba nada y otras que no cambiaban nunca y cambiaron de un día para otro. La historia es tan extraña, tiene un comportamiento tan poco predecible que hay momentos que todo es inminente y otras veces da un giro y no pasa nada, entonces por eso no me atrevo a decir algo, siempre mantengo cautela en ese aspecto. Este es uno de los grandes temas que me preocupan.

¿Y el trabajo en la iglesia?

- Pienso que dentro de la iglesia cada persona tiene un papel. Por ejemplo, yo no me siento en la calle parado predicando y tocando la mandolina. Pienso que puedo trabajar para el Señor en otro campo, a través de la música, a través de mi presencia en los ensayos de los coros de la iglesia o seculares, en mis clases, uno siempre está aportando. Para mí es muy importante cómo es uno, la imagen que uno proyecta.

A mí me inquieta mucho el hablar de que "yo soy cristiano, yo soy cristiano" y con los hechos hacer cosas muy diferentes que espantan a todo el mundo. Yo sentía eso antes de entrar a la iglesia, entonces por eso me preocupa mucho este tema, porque yo lo viví muy fuerte frente a personas que se decían cristianas y uno dice: "caramba, qué testimonio", por eso me preocupa mucho eso como testimonio. Por otro lado, pienso dedicarme a cosas de la música, ya sea dirigir coros, e incluso en estos momentos estoy trabajando con un coro especial que esperamos dé su resultado. Esa va a ser una labor bonita con un nivel alto de exigencia y que está dedicada a Dios. Entonces, ahí me siento muy bien, porque estoy desarrollando una labor en este aspecto más concreta, pero también siento que necesito estudiar más, aprender más, interiorizarme más, y vivir más, avanzar más, espiritualmente.